

Nicaragua, si bien había surtido en Europa el efecto deseado, no había sucedido lo mismo en Colombia, cuyos políticos conociendo prácticamente uno y otro trazado, habían considerado los estudios hechos en la vía por el lago de Nicaragua, bajo su verdadero aspecto. Sabían á conciencia que el único punto viable era el codiciado istmo, y se disponían á sacar de su privilegiada situación todo el partido posible.

A raíz de la guerra de los Estados Unidos con España, y tocándose los resultados con la insurrección de Filipinas; intervenida la isla de Cuba, y los insulares portorriqueños emigrando en masa para no morir de hambre bajo el gobierno de sus *libertadores*, hubiera sido una locura proponer á una república independiente, próspera y regida por un Gobierno de hombres patriotas é ilustrados, que cediera bajo ningún concepto su soberanía á perpetuidad, ni temporalmente, sobre el territorio que había de cruzar la gigantesca obra del canal.

Pero lo que no otorga un Gobierno fuerte y un país próspero, lo puede conceder una situación combatida y un país aniquilado por la guerra y la anarquía.

El canal de Nicaragua fué el ariete para la compra de la concesión francesa; al Gobierno y al pueblo de Colombia se le aplicó un procedimiento ya probado y de resultados indiscutibles. ¡LA GUERRA!!

Los arsenales que proveyeron á los insurrectos cubanos y filipinos se abrieron para el partido liberal colombiano, como lo hubieran hecho para surtir al conservador, si aquéllos ocuparan el poder en Colombia. En pocos meses se vió á políticos oscuros y sin historia ni capital conocido, disponer de fuertes sumas para armar guerrillas, fletar vapores con cargamentos de armas y municiones y levantar ejércitos para combatir al Gobierno conservador. La guerra civil se enseñó

reó de la infeliz Colombia, y en tres años el país se agotó; toda una generación de hombres de trabajo, desde 20 á 40 años, sucumbió en funesta lucha; los gobernantes, enloquecidos por el hábito de muerte que se cernía sobre su desventurada patria, cometieron excesos y atropellos que fueron sobrepasados por los revolucionarios; los gobiernos fueron derrocados y substituídos á capricho; un golpe de Estado encarceló á un Presidente venerado hasta aquel momento, dejándolo morir en una prisión; y mientras estos acontecimientos se desarrollaban en Colombia, el Gobierno de Washington apremiaba para que se llegara á un acuerdo en la cuestión del canal.

A cada acto de independencia de los Ministros colombianos, en Washington, respondía una recrudescencia en la guerra que asolaba á Colombia; cuando las relaciones entre los dos países llegaron á enfriarse y estuvo á punto de fracasar el tratado en proyecto, surgió por el Sur una nueva amenaza para la combatida Colombia. Venezuela, todo hacía creer que se disponía á invadir el territorio colombiano por su frontera con los Andes. No era bastante presión la de la guerra civil y fué necesario azuzar á un enemigo inconsciente. Las negociaciones tomaron mejor aspecto, la revolución interior sufrió serios reveses y la simulada invasión se desvaneció en pocos días. Una advertencia amistosa de los Estados Unidos hizo desistir al presidente de Venezuela de efectuar el *Paseo militar* (?) que se proponía hacer desde Caracas á Bogotá.

Este fué el golpe de gracia. Poco después se firmaba en Washington el discutido tratado Hay-Herrans, por el cual Colombia arrendaba á los Estados Unidos, por 99 años, la faja de terreno necesaria para la apertura del istmo, y le concedía á éstos jurisdicción en dicha faja del territorio colombiano; la vigi-